

**EL CEMENTERIO INDIGENA DE LLANO
SECO COMO EXPRESION DE LA
FORMACION DE CENTROS JERARQUICOS
EN LAS ANTIGUAS SOCIEDADES DE
LOS ANDES MERIDENOS.**

Elvira Ramos (*)

INTRODUCCION.

En 1986 se tuvo conocimiento de la existencia de un yacimiento arqueológico en el sector Llano Seco de la localidad de Lagunillas, Dtto. Sucre, Estado Mérida, a raíz del trabajo de nivelación y terraceo que se realizara en el área con fines de urbanización. Tanto el Ateneo de Lagunillas como el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes mostraron interés en el descubrimiento casual del sitio y se plantearon el rescate arqueológico del mismo.

En octubre de 1988, un equipo de trabajo del Museo Arqueológico de la ULA, bajo mi coordinación, comenzó a realizar excavaciones en Llano Seco luego de que se reportara la presencia de una vasija cerámica y restos óseos

asociados a ésta. Al prospectar el sitio pudimos observar abundante material cerámico fragmentado en superficie, probablemente proveniente de los cortes y remoción del terreno, así como de fragmentos óseos humanos y piezas dentarias.

Se planteó la hipótesis de la existencia de un antiguo cementerio indígena que ocuparía toda la zona conocida como Llano Seco y se decidió excavar otros pozos, además del que se hizo para rescatar la vasija mencionada, a fin de sondear el lugar y constatar la presencia de otros enterramientos no perturbados.

Por las dimensiones del sitio y el material encontrado, el rescate de

(*) Museo Arqueológico - Universidad de los Andes, Mérida.

Llano Seco se redefinió como una investigación a largo plazo, que contempla no sólo excavaciones sistemáticas en el cementerio, sino en otros sitios que pudieran estar asociados a éste, a fin de recavar información que permita acercarnos al conocimiento de la historia prehispánica de Lagunillas, zona que según se infiere de la documentación etnohistórica, parecer haber sido un centro poblado de gran importancia económica y si tomamos en cuenta los resultados de las investigaciones etnológicas realizadas en la cordillera de Mérida, también en el aspecto religioso es posible que fuera un punto de referencia de relevancia para la región.

ANTECEDENTES ETNOHISTORICOS Y ETNOLOGICOS.

Para mediados del siglo XVI, cuando llegan por primera vez los europeos a los Andes venezolanos al mando del Capitán español Juan Rodríguez Xuárez, Lagunillas y sus alrededores constituían una tierra próspera y aparentemente de gran importancia económica y social.

A pesar de ser zona seca, donde hoy día se observan áreas en las que predomina la vegetación xerófila, los españoles encontraron "grandes y fructíferos árboles en que contaban curas, guayabos, caymitos, ciruelos, piñas y otros géneros de árboles que sólo servían de acompañar y hermosear los pueblos" (Aguado, 1963: 401).

Estas plantaciones, así como los campos sembrados con los productos utilizados para la dieta diaria como el maíz, yuca, leguminosas y otros que reportan los cronistas, estaban sustentados por el agua que traían los indígenas de fuentes tales como la laguna y las quebradas permanentes y

estacionales del área, por medio de canales o acequias.

Menciona también la crónica que quienes habitaban los alrededores de la laguna, lugar "que en lengua de los naturales es llamada Zamú" (loc. cit.), se distinguían del resto de los grupos de la región. Llevaban sus cuerpos adornados con plumas, collares y pendientes o chagualas que según Aguado "les hacía parecer muy bien y daba muestra de ser gente aventajada y respetada por los demás indios de esta provincia de Sierras Nevadas" (op. cit.: 401-402).

Tal preeminencia de los pobladores de Lagunillas en relación con otras comunidades cordilleranas, se debía a la presencia del urao, una especie de salitre que se extrae de la laguna que hoy lleva su nombre, el cual intercambiaban con otras poblaciones tanto de Los Andes como de otras zonas más retiradas:

...y de ese género de salitre se hace todo el suelo de la laguna, o lo más de él, una costra que a partes es muy gruesa y a partes es delgada de la cual los indios van quebrando y sacando para vender a todos los que se la vienen a comprar, que como he dicho son todos los indios de esta provincia de Sierras Nevadas y de muy más lejas tierras, porque su rescate llega hasta la laguna de Maracaibo y poblaciones del Tocuyo y llanos de Venezuela...

...y así son todos feudatarios y contribuyen a los que tienen esta laguna y sacan este salitre que es su propia lengua llaman xurao y en moneda muy principal entre estos indios que he dicho porque por ella dan y venden todo lo que tienen y les

piden"... (op.cit.: 402)
(el subrayado es mio)

El comentario de Aguado hace notar la importancia económica de Lagunillas, cuyos habitantes seguramente obtenían artículos y productos con los que complementaban su dieta e igualmente satisfacían el consumo de bienes suntuarios, algunos de estos manufacturados en materias primas exóticas para la región, como la concha marina. Un ejemplo de este tipo de objetos lo observamos en dos pectorales confeccionados en la parte del labro de *Strombus Gigas* recolectado en la hacienda "La Caña Brava", aproximadamente a 26 Kms. de Lagunillas y en un collar también confeccionado en concha, asociado a un entierro de Llano Seco.

Además de la importancia económica y social, es posible que Lagunillas fuera un centro de relevancia religiosa debido igualmente a la Laguna de Urao. En las investigaciones etnológicas de Jacqueline Clarac (1981) se encuentran datos interesantes al respecto cuando se lee en los mitos de origen de los pobladores de la Cordillera, recopilados entre campesinos de los Andes merideños, que el agua es un elemento básico presente en el discurso mítico, especialmente las lagunas que vienen a ser en muchos casos habitáculo de ciertas deidades y en otros, representación de los dioses mismos.

Citamos tres versiones de tales mitos que recolectara Clarac en distintos sitios; la primera fue recogida en La Culata, páramo situado a unos 20Km. de la ciudad de Mérida (aproximadamente 50 Kms. de Lagunillas), el segundo en el páramo de Santo Domingo distante cerca de 60 Kms. de la misma y el último en la población de Pueblo Viejo de Lagunillas (fig. 1). En todas las versiones es

clara la referencia a la laguna de Urao.

..."Hubo una vez, hace mucho tiempo, una pelea muy grande arriba, allí donde se ve de noche la "Gran Mancha Blanca". La Mancha Negra de la Gran Mancha Blanca es el sitio donde se encontraban entonces Arco y Arca. Esa Mancha Negra siempre es peligrosa de noche.

Arco y Arca son ángeles que fueron vencidos en la pelea ésa y cayeron en la tierra de día. Cayeron en la Laguna de Urao en Lagunillas, y de allí salieron luego para enseñar a los hombres todo lo que saben ahora"
(La Culata)
(Clarac, 1981: 76)

..."Un día, una pareja de ángeles llamados Arco y Arca cayó de arriba porque allí hubo una gran pelea. Ellos eran hermano y hermana, y muy hermosos. Cayeron en la Laguna de Santo Domingo, de donde salieron luego con un cántaro de agua. Se pusieron entonces a caminar por todos los cerros y se paraban de vez en cuando para echar un poquito de agua. Ahí donde caía el agua ahí se formaba una laguna. Hicieron así muchas lagunas, todas las lagunas. Pero cuando llegaron ellos a Lagunillas se quebró el cántaro y se formó la última laguna, que es la de Urao.

Arco y Arca quedaron desde entonces viviendo en esa laguna de Urao en Lagunillas y salieron de ahí un día para crear de nuevo a los hombres"
(Santo Domingo)
(Clarac, 1981: 76)

"Hace mucho tiempo, la laguna bajó un día volando desde los

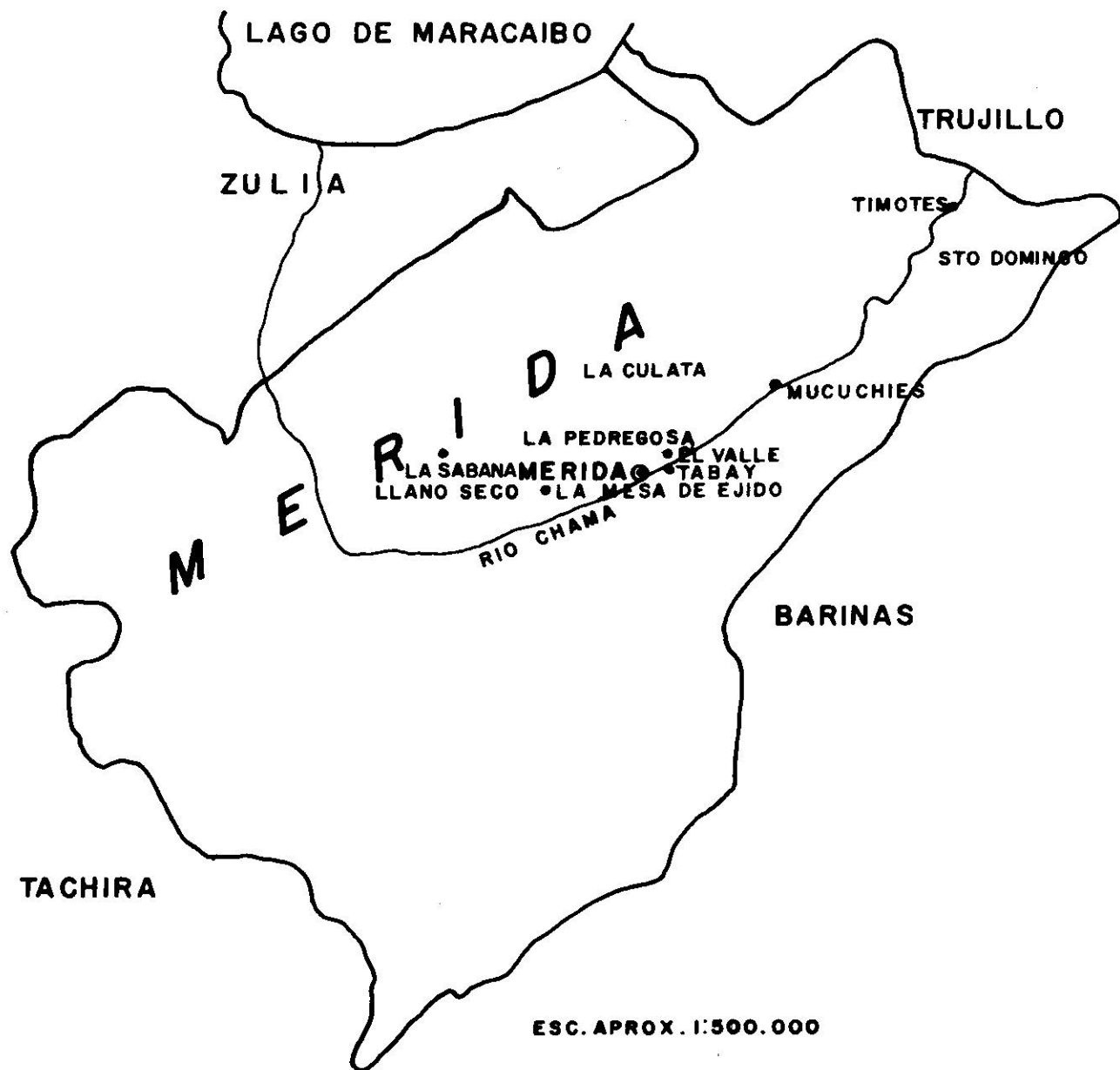


Fig. No. 1 - Estado Mérida

Páramos. Se posó primero en el Cerro San Miguel (1), donde apareció primero, Pero no le gustaba ese sitio. Dicen que hubo una noche una tempestad muy grande y que al día siguiente La Laguna apareció a los hombres de ese entonces, que eran indios todos, en el sitio donde se encuentra ahora, en Lagunillas" (Lagunillas) (op. cit.: 78)

Todo lo mencionado hace pensar en Lagunillas como un posible centro jerárquico cuya esfera de influencia se extendía a algunas poblaciones de la cordillera, dentro de lo que pudiera haber sido las sociedades cacicales del occidente de Venezuela.

Este tipo de sociedades tiene entre sus características, además de la existencia de un centro económico-religioso, una estructura social jerarquizada en la cual los miembros del grupo ocupan niveles o estratos, tienen rangos hereditarios y estatus que ejercen en vida, por lo que son tomados en cuenta en los ritos funerarios y reflejados en el tratamiento de los muertos, como lo plantea Flannery (1975).

... "Los miembros de los rangos superiores de las jefaturas (2) refuerzan su status con bienes suntuarios, que más tarde son recuperados por los arqueólogos en forma de 'obras de arte'...

... Una clave utilizada por los arqueólogos es la aparición de enterramientos de niños de alto status, status al que, dada su juventud han tenido que ser adscritos por nacimiento"... (p.17)

De ahí la importancia de los cementerios como yacimientos arqueoló-

gico, capaces de ofrecer información que hace posible reconstruir parte de la dinámica social y económica de una región, como es el caso de Llano Seco en relación con los Andes merideños.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS.

Hasta el presente no se habían realizado estudios arqueológicos en Lagunillas. Los trabajos en esta materia que se conocen para áreas cercanas que puedan servir de referencia se reducen a los que publicaran Sanoja y Vargas en relación a la Fase Chiguará (1967a: 70; 1967b: 31-32), definida en base al sitio del mismo nombre, ubicado a unos 18 Kms. de Lagunillas.

Por la descripción que hacen los autores de los elementos asociados y del material cerámico recolectado, es posible establecer semejanzas entre el sitio Chiguará y Llano Seco, ya que ambos yacimientos comparten los entierros en cámara con lajas y en urnas, así como el estilo decorativo y la técnica alfarera. Sin embargo, es importante destacar que Chiguará está reportado como sitio de habitación con enterramientos asociados, mientras que Llano Seco parece ser exclusivamente un cementerio. No se conocen fechas para Chiguará ni se ha relacionado este sitio de manera definitiva con otros que permitan una datación relativa, no obstante, se asocian algunos elementos cerámicos como el baño rojo, los filetes aplicados incisos y en general la decoración plástica con las fases Zancudo, El Guamo y Onia del sur del Lago de Maracaibo, datados entre 860 y 1350 (Sanoja y Vargas, 1967: 30), si bien como dice Sanoja las expresiones de dicha decoración es diferente en las diferentes fases (cf. Sanoja, 1969:102

La técnica alfarera de Chiguará así como la decoración son semejantes a Llano Seco, observándose en ambos sitios la piedra molida como desgrasante, el baño rojo en algunos fragmentos, las incisiones, punteado, filetes aplicados incisos y el modelado. Respecto a la decoración, no sólo son semejantes las técnicas, sino también los motivos expresados, lo que hace pensar en una estrecha relación entre los dos yacimientos.

DESCRIPCION DEL SITIO.

El cementerio indígena de Llano Seco ocupa el costado derecho del fondo del valle sobre la terraza aluvial de la quebrada San Miguel. Está delimitado por el oeste por el cerro San Miguel y por el noreste y sur por la quebrada del mismo nombre. Tiene una extensión aproximada de 20 has., con una altitud que oscila entre 1000 y 1100 m.s.n.m. La superficie original de la terraza aluvial debe haber tenido una pendiente no mayor de 5 ; actualmente el relieve lo conforman terrazas artificiales de 100 mts², distribuidas en dirección NO-SE y N-S, con bordes de aproximadamente 3 mts. de alto, construidas recientemente con fines habitacionales.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS.

Material de superficie. En el sitio Llano Seco se pueden observar fragmentos cerámicos en superficie prácticamente en la totalidad de su extensión. Igualmente se encuentran aflorados fragmentos en los bordes de las terrazas, así como en las laderas del cerro San Miguel. Además de la cerámica, se recolectó un pendiente fragmentado de concha automorfo con una perforación cónica central, así como un hacha lítica fragmentada y un

ejemplar completo donado por un vecino del lugar.

Es posible que la presencia de tal abundancia de material en superficie se deba a la remoción del terreno y que se trate de material redepositado, proveniente de los contextos perturbados por la acción de la maquinaria empleada en la construcción de las terrazas. Los fragmentos cerámicos son de distintos tipos, decorados y no decorados, algunos con muestras de hollín, de diferentes grosores y colores, aunque comparten el mismo desgrasante y en general el mismo tratamiento de la superficie. Se recolectaron bordes diversos, asas y tientos correspondientes al cuerpo y bases de diferentes vasijas.

Se pudo determinar que la pasta fue desgrasada con piedra molida, con granos que van de 0,05 a 8 mm de diámetro; se observa abundante cuarzo, mica y feldespato. La superficie fue alisada y pulida y en algunos casos se observa el paso del instrumento que pudo haber sido un canto rodado o un pequeño madero liso, por lo homogéneo de las estrías. La cocción en la mayoría de los ejemplares fue completa y en relación a la atmósfera, predomina la reductora. El color de los tientos es variable, abundan los colores rojizos y marrones, aunque se observan también algunos fragmentos muy oscuros, posiblemente debido a la acción directa del fuego durante el proceso de cocción.

En cuanto a la decoración, ésta es básicamente plástica, aunque se observan ejemplares pintados. La técnica predominante es la incisión, en menor grado el punteado, modelado y aplicado. Los motivos son geométricos y consisten en líneas rectas horizontales y oblicuas combinadas, así como algunas sinuosas. Están presentes las cadenetas aplicadas a la panza y líneas de puntos en los bordes. (fig. 2)

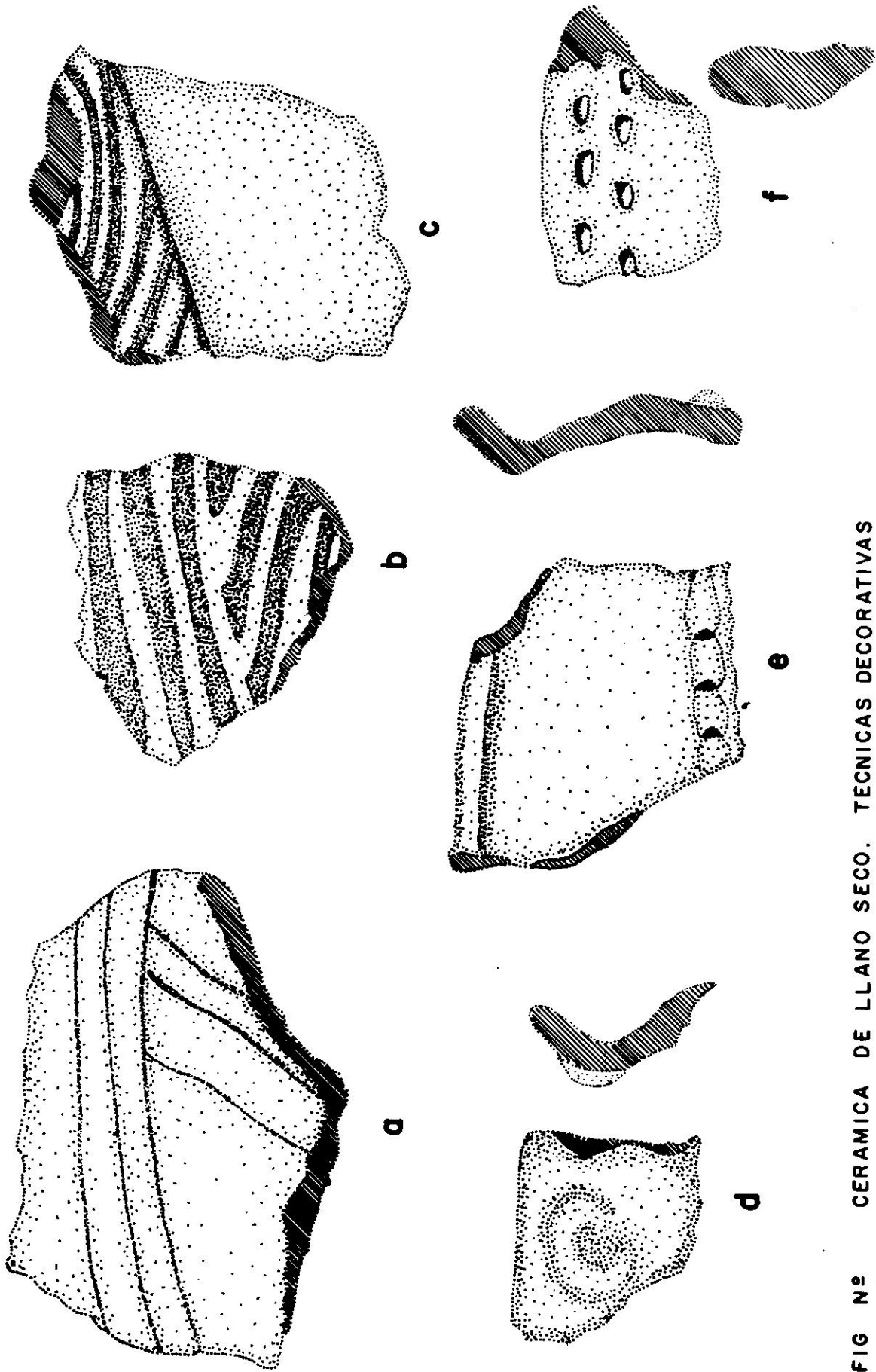


FIG N° CERAMICA DE LLANO SECO. TECNICAS DECORATIVAS

a b, c : INCISIONES., d, e: MODELADO APLICADO., f : PUNTEADO

Los motivos pintados son igualmente lineales.

Respecto a las incisiones, éstas varían en grosor desde muy finas, realizadas con un instrumento semejante a una aguja que dejan líneas de no más de 0.5 mm de ancho, hasta muy gruesas, que llegan hasta unos 6 a 7 mm de ancho. La profundidad de las incisiones es también variable, desde aproximadamente 2 a 3 mm hasta casi superficiales.

De los bordes recolectados, algunos son decorados, con incisiones, con modelado aplicado y con punteado. Se observan bordes evertidos, rectos y directos, en algunos casos engreosados exteriormente. Los labios son planos, redondeados y biselados.

DESCRIPCION DE LAS EXCAVACIONES.

Hasta el presente se han excavado en Llano Seco siete pozos de 2x2 mts. que alcanzaron una profundidad de 150 cms. desde la superficie. La excavación se hizo por niveles artificiales de 10 cms. En todos los pozos se observó un primer estrato de aproximadamente 25 cms. en el cual el material cultural se encontraba redepositado. El siguiente estrato observado, de suelo franco arenoso con pedregosidad de granos cuyo diámetro varía entre 1 y 20 cms., se extiende hasta los 150 cms. de profundidad. Se pudo observar gran cantidad de fragmentos de caracoles terrestres prácticamente en los 150 cms. excavados.

El primer pozo se excavó en donde se localizó la vasija funeraria que despertó el interés en el sitio. Además de ésta, se rescató una serie de fragmentos que luego de ser restaurados y unidos en su mayoría, representaron la tercera parte de una vasija globular con base redondeada y bor-

de evertido con labio redondeado. Se calcula su diámetro máximo en la panza en unos 35 cms. y el diámetro de la boca en 30 cms., con una altura aproximada de 25 cms.

Es posible que este ejemplar haya sido la tapa de la vasija funeraria ya que se pudo observar la impronta de un recipiente boca abajo que coincidía con la boca de la urna. Las dimensiones de la impronta resultaron semejantes a las de la vasija reconstruida: 34 cms. de diámetro máximo en la panza y 26 cms. de altura.

La vasija reconstruida presenta decoración incisa y modelada aplicada, con representaciones antropomorfas y líneas curvas en la panza y en la zona del cuello (fig. 3a).

La urna excavada es igualmente globular, con base redondeada, borde evertido y labio redondeado. El diámetro máximo en la panza es de 42 cms. y el de la boca es de 34 cms., con una altura de 40 cms. No presenta decoración y se coció en una atmósfera reductora con un control bastante completo de la temperatura, lo que se infiere por el color rojizo homogéneo de la pasta con algunos golpes de fuego en pequeñas áreas de la panza y el cuello. Tanto en esta vasija como en los fragmentos de la posible tapa, se observa la utilización de la piedra molida como ~~des~~desgrasante, con las mismas características de los fragmentos recolectados en superficie. La técnica utilizada para tratar la superficie de ambos objetos fue el alisado y pulido (fig. 3b).

Asociada a la urna se encontró una ~~con~~concentración de rocas que afloró a los 40 cms. de profundidad y persistió hasta la base de la vasija a 120 cms. desde la superficie. Esta concentración abarcó unos 50 cms. de ancho y 90 cms. de largo, ubicada al costado sur de la vasija funeraria. Entre las



3a: fragmentos cerámicos de posible tapa de vasija funeraria, Llano Seco, Lagunillas.



3b: vasija funeraria, Llano Seco, Lagunillas

rocas asociadas se encontraron dos metates, uno de ellos tallado en un conglomerado granítico, de forma rectangular sin pulir y el otro, tallado en un canto rodado, de forma exagonal, pulido. Ambos miden aproximadamente 20 cms. de largo y 15 cms. de ancho, con un espesor medio de 8 cms. El resto de las rocas, 15 en total, lo constituyen conglomerados, sin evidencias de trabajo o uso. (fig. 4a)

Otro elemento asociado a la vasija fue un fragmento cerámico de cuello evertido y labio redondeado de otra vasija, diferente a la urna y la tapa. El fragmento, de 12 cms. de largo, 8 cms. de ancho y 2.5 cms. de espesor, es de color pardo oscuro, con las mismas características tecnológicas descritas para la cerámica del sitio y presentó evidencias de abundante hollín en la superficie interna y externa. Se encontró en la base de la vasija, a manera de cuña, orientado hacia el norte, en oposición a la concentración de rocas.

En el resto de los pozos excavados se encontraron enterramientos directos, posiblemente en cámaras colapsadas, con lajas asociadas, lo que se infiere por la disposición de los restos óseos en el contexto funerario.

El primer entierro excavado (1988) fue de un infante de aproximadamente 4 años de edad, el cual fue enterrado en posición sedente sobre una roca granítica de 20 cms. de ancho, 22 cms. de largo y 8 cms. de espesor medio. (fig. 4b)

El esqueleto tenía asociado un collar de cuentas discoidales con perforación central (fig. 5a), confeccionadas en concha marina, además de fragmentos cerámicos y un fogón circular de unos 50 cms. de diámetro con abundante carbón y gran cantidad de caracoles terrestres. Este enterramiento

se encontró entre 110 y 135 cms. de profundidad desde la superficie, con dos lajas de lutita asociadas que afloraron a 70 cms., profundidad desde la que se encontraron los fragmentos cerámicos asociados hasta la base del entierro.

Alineados a este enterramiento se excavaron recientemente otros tres, encontrándose el conjunto orientado en dirección Este-Oeste (fig. 5a). Dos de los esqueletos pertenecen a infantes y también presentaron lajas asociadas pero en estos casos se trata de rocas graníticas (fig. 6a y b), mientras que el tercero, un adulto, no presentó laja sino una concentración de rocas, graníticas y conglomerados (fig. 5b). Todos tienen fragmentos cerámicos asociados, los cuales presentan las características tecnológicas y decorativas de la cerámica del sitio a excepción de uno ubicado en el área del torax de uno de los infantes, el cual es semejante a las vasijas excavadas en La Pedregosa, sitio arqueológico localizado en la cuenca media del Chama, en las inmediaciones de la ciudad de Mérida, aproximadamente 30 Km al sur de Lagunillas, relacionado con otros sitios de la zona paramera de Los Andes merideños. (fig. 7a y b)¹

Además de los restos de alfarería, se encontraron algunos artefactos líticos como un cincel y un fragmento de lo que parece ser un volante de huso, así como un pendiente semicircular con perforación periférica confeccionado en concha marina; estos objetos, si bien se recolectaron en los pozos excavados, no estaban claramente asociados a ninguno de los enterramientos.

CONCLUSIONES.

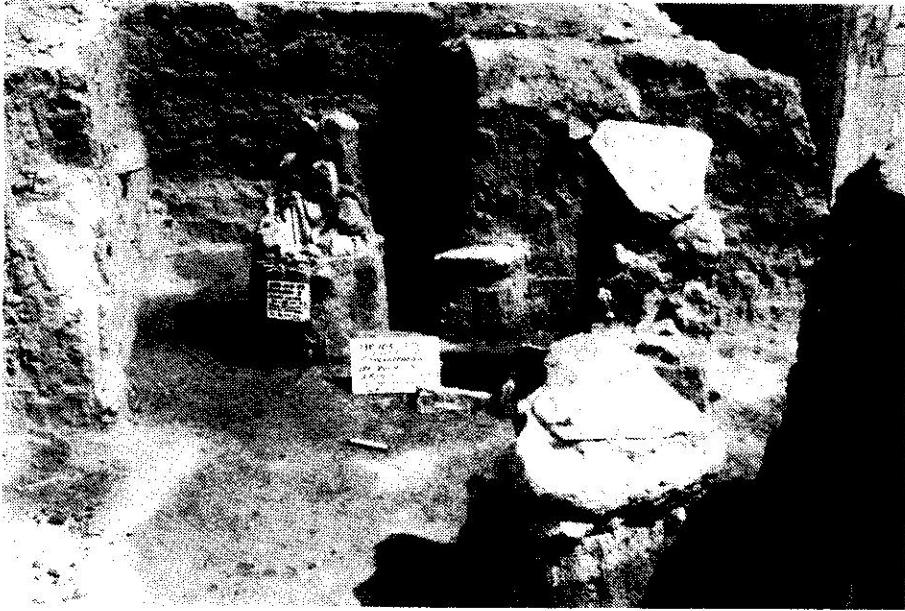
Según la datación por análisis de termoluminiscencia realizado en el



4a: concentración de rocas asociada a vasija funeraria, Llano Seco, Lagunillas



4b: entierro directo, flexionado, sedente sobre roca



5a: entierros alineados. Vista general.



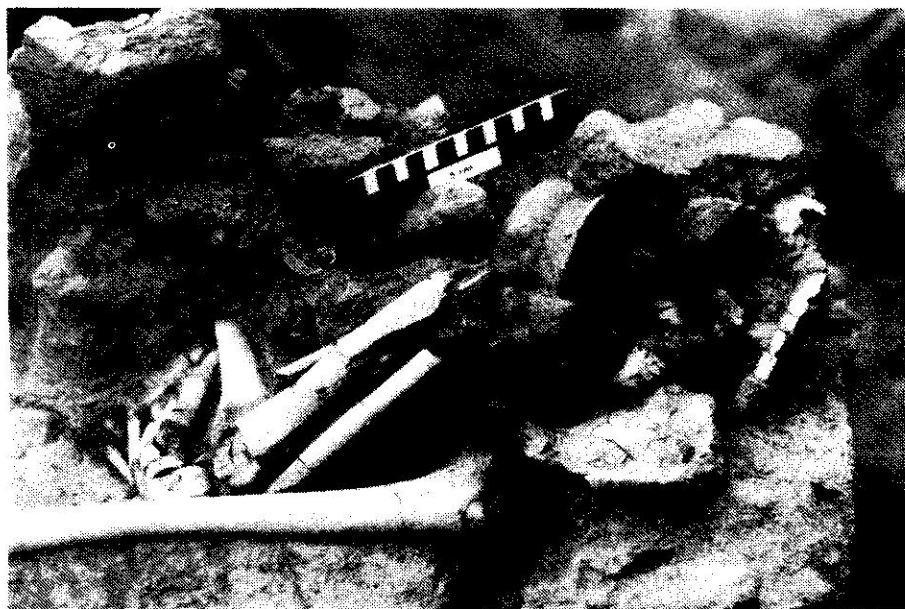
5b: entierro 3 de la alineación con concentración de rocas asociada.



6a: entierro 1 de la alineación con laja granítica asociada



6b: entierro 2 de la alineación con laja granítica asociada



7a: entierro 1 con fragmento de vasija asociado.



7b: vasija restaurada a partir de fragmentos.
Loma de la Virgen (Cámara funeraria)
La Pedregosa - agosto 1987.

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), se obtuvieron fechas de 1510 y 1520 años a.p. Tales datos relacionan a Llano Seco con otros sitios de la Cordillera de Mérida datados entre 600 y 1300 años d.C., como Mucuchíes, La Pedregosa y Tabay. Sin embargo atendiendo al análisis comparativo de la alfarería de estos yacimientos y otros de la cuenca baja del Chama, observamos una estrecha relación entre Llano Seco y sitios del sur del Lago de Maracaibo, como Zancudo, Onia y El Guamo, mientras que La Pedregosa, Tabay, Mucuchíes y otros sitios de las zonas altas de los andes merideños presentan una homogeneidad en cuanto a técnicas de manufactura y decoración, diferentes éstas a las de Lagunillas y sur del Lago. No obstante, a partir de las fechas obtenidas, se infiere un poblamiento contemporáneo en la región, confirmado por la presencia de cerámica semejante en sitios como Llano Seco y La Pedregosa.

Por otra parte, los datos etnológicos y etnohistóricos establecen un estrecho vínculo entre Lagunillas y el resto de la Cordillera, aún cuando parecen haber sido poblados por grupos de diferente origen, como lo plantea Vargas (1986: 27-32). La autora ofrece en este sentido una hipótesis que explica la ocupación de los andes venezolanos en dos etapas, una por una población proveniente del centro occidente de Venezuela, desde Lara y Falcón hacia Trujillo y Mérida y la otra desde los andes orientales de Colombia. Tomando en cuenta las características de la cerámica, la de los grupos de las zonas altas presentan con la del piedemonte andino nororiental venezolano (Valle de Quibor) como por ejemplo la presencia de tripodes y vasijas globulares antropomorfas, con predominio de la decoración plástica, mientras que es posible observar rasgos que recuerdan la cerámica tairona en la alfarería de Lagunillas y la del sur del lago de Maracaibo.

bo, como la decoración incisa y el baño rojo, presente en algunos fragmentos de Llano Seco.

En relación con aspectos de la estructura social de los antiguos habitantes de Lagunillas, es difícil establecer conclusiones generales con una muestra tan reducida como la que disponemos; sin embargo, es posible adelantar el hecho de que el cementerio de Llano Seco haya sido utilizado por una comunidad con una organización jerarquizada al interior de la cual había grupos de rangos hereditarios que se distinguían, entre otras cosas, por su acceso a bienes suntuarios como aquellos objetos elaborados en materias primas exóticas para la región, como la concha marina. En este sentido es de hacer notar que de los cinco enterramientos, cuatro directos y uno en urna, solo uno se distingue por tener asociado elementos de este tipo, precisamente un niño, es decir un miembro de la sociedad que nació con cierto estatus que lo ubicaba desde el mismo momento de su incorporación al grupo dentro de un estrato ya establecido con derechos como el ya mencionado de la accesibilidad a los bienes suntuarios.

Queda así planteado como hipótesis el que Lagunillas representara el asiento de una sociedad estratificada, con preeminencia sobre parte de la región andina en virtud de la presencia del urao como lo comentáramos en la introducción de este artículo, además de su ubicación en un sitio de fácil comunicación tanto con la cordillera norte como la cordillera Sur, así como con la zona sur del lago de Maracaibo. En la medida que se cuente con mayor información será factible un acercamiento más preciso a la reconstrucción histórica del proceso de asentamiento y desarrollo de los primeros pobladores tanto de Lagunillas como del resto de la Cordillera andina merideña.

AGRADECIMIENTO:

Quisiera expresar mi agradecimiento al Ateneo de Lagunillas, al Concejo Municipal del Distrito Sucre y muy especialmente a la Dra. Josefina Peña, Presidente del Ateneo, a la Licenciada Juanita Peña de Rivero, al Sr. David Rivera y familia, al Dr. Alberto Peña, a la Sra. Ramona, al Sr. Genaro Vera, al Sr. Favio Nava, al amigo Pedro Nava y a la Sra. Teresa y familia, por toda la ayuda prestada tanto en las excavaciones como en la logística y en general por el interés y el estímulo que siempre encontramos en las instituciones y en la comunidad.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA:

(1) En La Pedregosa se han encontrado entierros asociados a ambientes lagunares de diferentes dimensiones, así como a otro elemento relacionado con el agua como son las acequias, lo que vincula a esta área con Lagunillas y en general con toda la Cordillera Andina donde tales ambientes (lagunas especialmente) fueron elementos relevantes en la esfera de las representaciones simbólicas míticas-religiosas.

. **AGUADO, Fray Pedro de: Recopilación Histórica de Venezuela**, Tomo II Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, No. 63, 2da. edición, Caracas, 1987.

. **CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline: Dioses en Exilio**, FUNDARTE, Caracas, 1981.

FLANNERY, Kent: La evolución cultural de las civilizaciones, Cuadernos Anagrama, No. 103, Barcelona, España, 1975.

SANOJA, Mario: La Fase Zencudo. Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo, ediciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V., Caracas, 1969.

. **SANOJA, Mario e Iralda Vargas: Elementos para una cronología arqueológica del occidente de Venezuela**, Revista *Teoría y Praxis*, No. 1, oct.-dic., 1967a, pp. 67-78.

. **SANOJA, Mario e Iralda Vargas: Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela**, primer Informe General, Revista *Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 9, No. 2, pp. 25-44, U.C.V., Caracas, 1962b.

. **VARGAS, Iralda: Desarrollo histórico de las sociedades andinas antiguas de Venezuela**, en *GENS*, revista de la Sociedad Venezolana de Arqueología, Vol. 2, No. 1, pp. 18-40, Caracas, 1985.

RESUMEN.

A raíz de un trabajo de nivelación y terraceo con fines urbanísticos, se descubrió el cementerio prehispánico de Llano Seco en Lagunillas, Mérida, cuyas dimensiones muestran la importancia prehispánica del centro poblado de Lagunillas en concordancia con las informaciones etnohistóricas que existen acerca de la zona.

Es la primera vez que se emplean excavaciones en Lagunillas, pero los primeros vestigios encontrados permiten establecer una semejanza con la "fase Chiguará" de Sanoja y Vargas (1967), y las fechas obtenidas por termoluminiscencia indican 1520 a.p., lo que relaciona cronológicamente el sitio con otros ya excavados en La Pedregosa y el Páramo.

SUMMARY.

After a leveling and terracing work carried out for urbanistic purposes, the prehispanic cemetery of "Llano Seco" was found in Lagunillas (Mérida State) the dimensions of which show the prehispanic importance of the population of Lagunillas. This corresponds with the ethnohistorical information available on this particular region.

It is the first time that excavations are initiated in Lagunillas, but the first remains encountered allow us to establish a similarity with Sanoja and Vargas (1967)'s "Chiguará phase". The data obtained by thermoluminescence indicate 1520 b.p.; this chronologically puts in relation this above mentioned site with other already excavated ones in La Pedregosa and the Páramo.